

Cachemira, el conflicto perpetuo

por Basharat Peer*

Entre los problemas fronterizos de India, Cachemira es la disputa que concentra las tensiones más graves del país con un Estado vecino. La ausencia de una resolución del conflicto con Pakistán despierta grandes temores, pues ambos países cuentan con la bomba atómica.

Miles de cachemires estaban reunidos en un santuario sufí la tarde del 21 de febrero de 2009, cerca de Sopur, en el norte de Cachemira. Hombres, de todas las edades, vagabundeaban entre los escaparates de los negocios y conversaban con amigos y conocidos al volver del templo... Esta imagen podría sorprender cuando hace veinte años que los cachemires se apresuran a volver a sus casas antes de que caiga la noche por temor a verse acorralados entre separatistas y soldados indios, o ser erróneamente identificados como militantes y terminar muertos, en consecuencia, por el ejército. Durante las fiestas religiosas, sin embargo, no dudan en salir por la noche, ya que los combatientes suelen dar tregua. Esa tarde, un camión del ejército indio circulaba entre las multitudes reunidas en el área de Bomai. Súbitamente se detuvo y los soldados abrieron fuego repentinamente sobre un grupo de jóvenes que se encontraban al borde de la ruta. Mohammad Amin Tantray y David Ahmad murieron inmediatamente.

Al propagarse la noticia, miles de personas salieron a las calles clamando independencia y llevaron en procesión los cuerpos de los caídos hasta un puesto de la policía local. En toda la región se organizaron otras manifestaciones. Los establecimientos escolares cerraron sus puertas y exigieron el traslado de los campamentos militares indios ubicados en las cercanías de las escuelas. Los escolares, angustiados, marcharon con pancartas denunciando esa peligrosa proximidad.

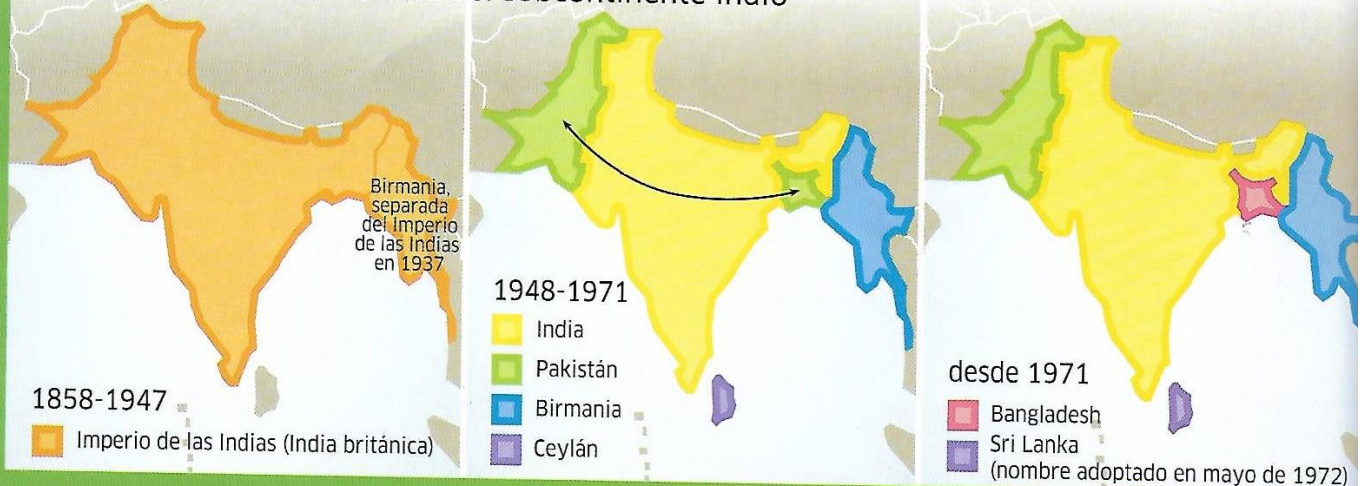
Antes de 1947, Cachemira –que estaba bajo soberanía británica– era el más importante de los qui-

nientos principados de India. A pesar de que había una mayoría musulmana, el maharajá hindú Hari Singh administraba la región. Pero a partir de 1930 los cachemires, dirigidos por el sheik socialista Mohammad Abdullah, trataron de poner fin a su reinado represivo. Luego de la violenta división de la India británica en dos Estados, la Unión India y Pakistán, Singh se tomó su tiempo para decidir sobre la suerte de su reino. Pero en octubre de 1947, tribus de la provincia fronteriza del noroeste paquistaní, apoyadas por su ejército, invadieron la región. Entonces Singh decidió unirse a India. Y el sheik Abdullah, amigo de Jawaharlal Nehru, como tenía poca simpatía por los dirigentes de Islamabad, le dio su apoyo. En enero de 1949, Naciones Unidas impuso el cese del fuego y la “línea de control”, que todavía divide a Cachemira en dos partes, una controlada por Pakistán (Azad Cachemira) y la otra por India (Jammu y Cachemira).

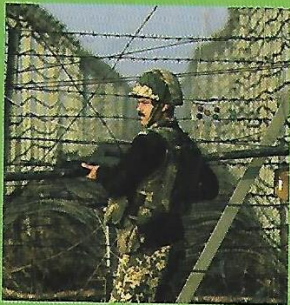
Aunque Nueva Delhi conservó el control de la defensa, las relaciones exteriores y las telecomunicaciones, el acuerdo firmado por Singh en octubre de 1947 le confería una gran autonomía a Jammu y Cachemira, que posee su propia constitución y su bandera, así como un presidente y un primer ministro. Pero esta autonomía se fue reduciendo progresivamente. En 1953, India detuvo al sheik Abdullah, que se había convertido en jefe de Gobierno y se pronunciaba a favor de la independencia. Después instaló a dirigentes fantoches, contribuyendo así a socavar la legitimidad de la autonomía de Cachemira.

En 1975, el sheik firmó un acuerdo con Nueva →

Un siglo y medio de historia del subcontinente indio



Partición inconclusa. Desde la disolución de la India británica, la Independencia de India y Pakistán dejó irresuelta la disputa por la soberanía de Cachemira y desató la violencia interreligiosa entre hindúes y musulmanes. En 1971, se creó Bangladesh, también como resultado de la división de creencias.



Línea de Control. Su presunta violación es motivo de recelos.

→ Delhi. Doce años más tarde, en 1987, las autoridades de Jammu y Cachemira organizaron unas elecciones amañadas. Estalló una rebelión armada, con apoyo de Pakistán, y jóvenes de todos los medios sociales se unieron a los insurgentes. El ejército paquistaní les procuró armas, financiamiento y formación para el combate. Después de un año de entrenamiento en campamentos ubicados en Azad Cachemira, los combatientes volvieron a Jammu y Cachemira a luchar. En 1990, movimientos islamistas radicales como Lashkar-e-Taiba se pusieron a la cabeza de los separatistas, antes de organizar, hacia el final de la década, ataques suicidas en India y Jammu y Cachemira.

Tanto Nueva Delhi como Islamabad reivindican la unión de Cachemira a su país, en un conflicto que ha producido no menos de setenta mil víctimas –en su mayoría civiles y militares cachemires– desde 1990.

Los movimientos por los derechos cívicos, los grupos separatistas no violentos y los partidos pro-indios reclaman con insistencia la desmilitarización o el desplazamiento de los campamentos militares y paramilitares indios fuera de las zonas residenciales. La presencia masiva de contingentes indios sigue siendo una fuente de acoso constante para las poblaciones. Estos grupos exigen la abrogación de las leyes sobre los poderes especiales (Disturbed Areas Act y Armed Forces Special Powers Act) que les permiten a las tropas indias disparar sobre cualquier individuo sospechoso de amenazar la seguridad, y que les garantizan una impunidad total en caso de demandas judiciales (1).

Después de su encuentro con una delegación de la Unión Europea, Omar Farooq, uno de los dirigentes del principal movimiento separatista, la Conferencia

Multipartidaria por la Libertad (All Parties Hurriyat Conference; APHC), partidario de la no violencia, recordó “la necesidad de poner inmediatamente fin a los poderes ilimitados del ejército y la necesidad de desmilitarizar Cachemira” (2). Su movimiento, que había llamado al boicot de las elecciones de noviembre-diciembre de 2008, no cuestiona los resultados pero sí la dominación de Nueva Delhi, contrariamente a las dos formaciones pro-indias, la Conferencia Nacional y el Partido Democrático del Pueblo (PDP). Sin embargo, a pesar de sus diferencias políticas, las tres organizaciones reclaman la desmilitarización.

Omar Abdullah, presidente de la Conferencia Nacional y primer ministro de Jammu y Cachemira, ordenó el 27 de febrero [de 2009] una investigación sobre las circunstancias de la muerte de los dos jóvenes en Bomaí e impulsa el cambio de las leyes que rigen la presencia de las tropas de Nueva Delhi. Pero sólo puede expresar sus deseos, ya que la decisión le corresponde, en última instancia, al Ministerio del Interior del Estado Federal indio.

El grupo de trabajo constituido en mayo de 2006 por el primer ministro de India Manmohan Singh y dirigido por su vicepresidente Mohammad Hamid Ansari ya solicitó su eliminación porque “atentan contra los derechos fundamentales de los ciudadanos y perturban a la población”. Pero, en el contexto electoral indio [de 2009], el temor a ser acusado de debilidad no hace más que retardar la toma de la decisión.

La desmilitarización parece aun más urgente después de la muerte de cincuenta manifestantes no armados, durante movilizaciones que tuvieron lugar desde mediados de julio hasta septiembre de 2008, las más

importantes desde el levantamiento de 1990. Desencadenadas por un conflicto territorial, se transformaron rápidamente en concentraciones nacionalistas, en torno a la consigna “Go, India Go!” (“Fuera India, fuera”). A pesar de la influencia de los militantes islamistas, habituados desde hace diez años a confrontaciones violentas, las protestas se desarrollaron en calma. Jammu y Cachemira parecía haber logrado la transición hacia una resistencia pacífica. Pero esto no impidió que los soldados y los policías indios dispararan contra ellos. “Yo operé a quince personas, pero sólo pude salvar a cinco. Después de estos acontecimientos, comencé a odiar a India”, reconoció el Dr. Saleem Iqbal, director de Urgencias Quirúrgicas del Hospital de Srinagar.

Tensiones y acercamientos

Para enrolar cuadros, a los movimientos islamistas les gusta apoyarse en relatos de opresión. Para los islamistas radicales, como el [entonces] jefe del Lashkar-e-Taiba, Hafiz Muhammad Saeed, esta región sigue siendo “la causa suprema” y un grito de unión para la Guerra Santa. Desde Lahore (Pakistán) organizaron ataques contra objetivos indios en Cachemira y en varias ciudades indias, como en Bombay en noviembre de 2008. “Los cachemires van a las mezquitas y les disparan, se ven cuerpos por todas partes en las calles –declaró a fines de agosto de ese año—. Ustedes tienen que levantarse y luchar por sus hermanos musulmanes de Cachemira. No pueden permitirse permanecer insensibles.”

De todas maneras, los muertos y la violencia han terminado por cambiar las mentalidades: sólo quedarían activos unos quinientos, según la policía de Cachemira. Ahora la no violencia parece ser más provechosa que la rebelión. “Poseemos la única zona musulmana de conflicto donde la población evita los choques y adopta una política pacifista”, afirma Yasin Malik, antiguo dirigente del movimiento nacionalista laico rebelde Jammu and Kashmir Liberation Front (Frente de Liberación de Jammu y Cachemira), que se ha convertido en un militante de las ideas de Gandhi. Fue detenido justo antes de las elecciones de noviembre-diciembre de 2008.

Los dirigentes separatistas cachemires siempre rechazaron participar en las elecciones. Pero esta estrategia de boicot parece no ser útil para su causa, como lo mostró el resultado de la votación, en la cual la población votó masivamente. “Tenemos que establecer bien la diferencia entre elecciones para mejorar la vida cotidiana y la lucha más amplia por el futuro político de Cachemira”, señaló el separatista moderado Sajjad Lone, después de haber admitido el fracaso de su estrategia.

En el barrio Batamaloo de Srinagar, donde muchos electores hicieron cola ante las mesas electorales, Aijaz Bhat, un pequeño comerciante de 44 años, muestra el estado de deterioro de las vías de comunicación y de la recolección de basura en las calles. “Estamos en Srinagar, la capital de Cachemira, ¡y miren en qué estado se encuentra la ciudad! Yo vo-

to porque necesitamos reconstruir nuestras rutas; necesitamos electricidad y nuestros hijos necesitan trabajo.” En la ciudad, la tasa de participación en la votación superó el 20%, contra el 5% en 2002 y, en todo Jammu y Cachemira llegó a la cifra récord de 62%. Pakistán, por su lado, de alguna manera ha frenado el combate de los islamistas en la región, ya que el [entonces] presidente Pervez Musharraf suspendió parcialmente las ayudas a los grupos militantes. Lo que trajo aparejada una disminución de la violencia.

A pesar de las tensiones, que después de los ataques terroristas en Bombay se han reavivado entre Nueva Delhi e Islamabad, la resolución del conflicto parece avanzar. Aunque debe reconocerse que la puesta en servicio en abril de 2005 de una línea de ómnibus que une ambos lados de la “línea de control”, y luego la apertura de nuevos pasos en el otoño boreal [de 2008], no cambió de manera notable la situación. Ni India ni Pakistán han tratado de convencer a sus poblaciones de renunciar a la totalidad de Cachemira; sin embargo, ambos países iniciaron negociaciones, lentas pero serias. Los diplomáticos han preparado un documento que esboza los fundamentos de un acuerdo (3). “Se autorizaría a los cachemires a desplazarse y a comerciar libremente a ambos lados de la ‘línea de control’. Cada uno de los Estados, ex principados, gozará de una parte de autonomía, cuyos detalles se negociarían ulteriormente. Si la violencia disminuye, cada parte podría retirar progresivamente sus tropas de la región”, escribe Steve Coll, periodista estadounidense especializado en el sur de Asia, en *The New Yorker* (4). Una Cachemira autónoma, con fronteras flexibles, podría ser aceptable para las tres partes: cachemires, indios y paquistaníes.

Ahora que el gobierno de Obama piensa que la paz le puede permitir a Pakistán concentrarse en su frontera noroeste y cooperar más estrechamente con Washington en Afganistán (5), podrían relanzarse las negociaciones. Aunque India ha reafirmado su rechazo a una “injerencia”, incluye a Estados Unidos en la mayoría de sus intercambios con Islamabad. Nombrado enviado especial para Pakistán y Afganistán por el presidente Obama, Richard Holbrook abordará seguramente esta cuestión durante sus próximos encuentros con los dirigentes paquistaníes e indios (6). La diplomacia estadounidense podría entonces alentarlos a hacer oír la voz de los cachemires en la mesa de negociaciones. ■

1. Amnesty International, “Des milliers de cadavres retrouvés dans des charniers”, 18-4-08, www.amnesty.org

2. Declaración al diario *Greater Kashmir*, Srinagar, 3-3-09.

3. N. de la R.: En 2013 las relaciones bilaterales volvieron a tensarse por presuntas violaciones de ambos Estados de la “línea de control”.

4. Steve Coll, “The Black Channel”, *The New Yorker*, 2-3-09.

5. N. de la R.: sin embargo, desde la intervención estadounidense inconsulta en territorio paquistaní en 2011 para asesinar a Osama Ben Laden, las relaciones entre Washington e Islamabad son tensas.

6. Richard Holbrook falleció en 2010.

*Escritor, ensayista, autor de *Curfewed Night*, Random House, Nueva Delhi, 2008.

Traducción: Lucía Vera

VECINOS EN GUERRA

1947

El estallido

La integración a India de Cachemira (cuya población es mayoritariamente musulmana) desata la guerra con Pakistán.

1949

Distensión

Cese del fuego bajo el auspicio de la ONU. Se define una “línea de control” que oficia de frontera.

1971

Nuevas escaramuzas

Creación de Bangladesh. Se desata la tercera guerra indo-paquistaní después de seis años del estallido de la segunda confrontación entre ambos Estados.

1999

Kargil

Nuevos combates por Cachemira. Creciente preocupación internacional por los ensayos nucleares que ambas naciones llevaron a cabo en 1998.

2003

Disputa latente

India y Pakistán restablecen relaciones diplomáticas. Pero el conflicto limítrofe persiste.